

El siervo inútil

Mateo 25:30; Lucas 17:10; Filemón 1

¿Quién es un siervo inútil?

Por: Juan Ramón Chávez

Introducción

Toda empresa que aspire a ser la mejor, debe buscar mejorar su atención a sus clientes. Porque “el cliente siempre tiene la razón”. Por ejemplo: Un hospital debe buscar atender bien a sus pacientes. Un banco debe esmerarse con sus cuentahabientes. Un hotel debe buscar consentir a sus huéspedes. Un restaurant debe servir bien a sus comensales. El problema está, cuando éstas empresas ponen a atender a personas que no saben nada del “servicio al cliente” o que no les gusta tratar a la gente. Esa empresa está destinada al fracaso. Una empresa que empezó con mucho esfuerzo, mucho amor y gran inversión económica se viene abajo, porque sus empleados no hicieron lo que debían hacer. Tienen sus nombres escritos en la nómina de la empresa, pero no se interesan los clientes, no son rápidos ni amables. Y esto no es nada nuevo, también en los tiempos de Cristo había personas como éstas denominadas siervos o esclavos. Que se esperaba que sirvieran, pero no servían. Y se convertían así en siervos inútiles para sus amos.

I). Un siervo inútil es aquel que no hace nada.

Jesús conto en la parábola de los talentos, sobre un hacendado que al irse encarga sus bienes a sus tres siervos o esclavos. Al primero le entrego 5 talentos. Al segundo le entrego 2. Y al tercero le entrego 1. Y al regresar, los mando llamar para arreglar cuentas con ellos. Al que le había entregado 5 le entrego 5 más de intereses. Al que le habían entregado 2, le entrego otros 2 más de intereses. “*Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; 25 por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. 26 Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. 27 Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. 28 Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos*” (Mateo 25:24-28).

A. No hace nada porque es negligente.

Mateo 25:26 Dice: “*Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente...*” Diccionario dice que una persona “*negligente*” es una persona “*Que no pone el interés y el cuidado que tendría que poner al desempeñar una obligación*” (Dicc. Manual de la Lengua Española Vox). Pero en este contexto “*negligente*” no es alguien que hace las cosas mal hechas o que las deja a medias, sino “*negligente*” en el sentido de perezoso. “*Holgazán*” (Biblia Versión Hispanoamericana). “*Haragán*” (Nácar-Colunga).

Este siervo tenía todo para triunfar en la vida. 1. Tenía la confianza de su amo. El amo veía potencial en él. 2. Tenía algo con que ponerse a trabajar. El talento entregado por su amo. 3. Su medio ambiente eran productivo. Sus conserenos demostraban que si se podía. Pero este siervo nunca se movió. Ni siquiera intento hacer algo. No sentía identificado con los intereses de su amo ni con sus conserenos. No le genero ganancias al amo. No respondió a la confianza depositada en él. No hizo nada. Fue un perezoso. Quiso, (Como Jaimito el cartero) evitar la fatiga.

Algunos cristianos perciben la vida cristiana como pura devoción y nada de acción. Muchos buscan mucha bendición, mucha paz, mucha felicidad, pero nada de compromiso. Nada de responsabilidad. Y si hay algún trabajo que hacer en la iglesia lo ignoran, procuran evadirlo o le echan a otro la responsabilidad. Y cuando llegan a empezar algún trabajo, lo alargan lo más posible. Un trabajo que se puede hacer en un día, lo hace en cinco días. Un trabajo que puede hacerse en un mes lo hacen 5 meses o simplemente no lo hacen. ¿Por qué? Porque son perezosos. ¿Dios puede usar un perezoso? Por supuesto que no. Cristianos así no merecen ser llamados siervos de Dios.

Después de la conversación con la mujer samaritana Jesús les hace una pregunta a sus discípulos: *“¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.”* (Juan 4:35). Los discípulos decían que faltaban 4 meses para empezar trabajar. Y Jesús les dice que ya es hora. Que los campos están listos para la siega. Desde la perspectiva del hombre había que esperar y Jesús está enseñando que debemos levantar los ojos porque ya es el tiempo de trabajar. Muchos quieren esperar, para trabajar para Dios. Por ejemplo dicen: “Hasta que haya una buena economía”, “Hasta que haya más personas involucradas”, “Hasta que me sienta completamente capacitado”, “Hasta que mis hijos hayan crecido”, “Hasta que me jubile de mi trabajo”, etc. Y nunca empiezan porque simplemente son perezosos. ¡Hay que levantar los ojos! Un requisito básico para un siervo de Dios es tener una vista aguda, capacitada para observar cuando surge una necesidad. Para saber qué hacer y cómo actuar.

B. No hace nada porque piensa que con no hacer nada malo es suficiente.

El siervo reconoció que el talento que tenía no era suyo, sino de su amo. Y como no se creía un siervo inútil, vino muy confiado ante su amo y le dijo: *“aquí tienes lo que es tuyo”* (Mateo 25:5). El siervo pensaba que su honradez sería suficiente para su amo. Casi esperaba que el amo le diera las gracias por haber cuidado bien, lo que le había entregado y que se lo devolviera intacto. Es cierto que lo cuidó bien, para que no se lo robaran. No lo malgastó. No lo invirtió a corto plazo

para sacar algún beneficio para él. Era honrado y no un ladrón. Pero su honestidad no era suficiente como para agradar a su amo. No contribuyó en nada a las ganancias de su amo.

Hay muchas personas y también muchos cristianos que piensan que con no hacer cosas malas, es suficiente para entrar al cielo. Están confiados en que, como no son borrachos, inmorales, drogadictos, peleoneros, etc. ya la hicieron. Pero tienen que saber que el solo hecho de no hacer cosas malas, no alcanza para entrar al reino de los cielos, hace falta productividad. La regla de oro, *“todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos”* (Mateo 7:12) es una regla de acción no pasiva. El siervo de la parábola no era “tan malo”, sin embargo, fue echado en las tinieblas de afuera. Porque fue un inútil. Porque no sirvió a su Señor. Y el que no produce perderá todo lo que ha recibido.

De nada sirve saber de Dios, si no se practica lo que dice Dios. De nada sirve ponerles textos bíblicos o pensamientos bonitos en el Facebook a los hermanos que están enfermos, si no vamos a verlos cuando podemos hacerlo. De nada sirve orar por los necesitamos si no ayudamos cuando tenemos la oportunidad de hacerlo. Jesús dijo: *“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. 35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; 36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí”* (Mateo 25:34-36). Una de las cosas que nos justificara en aquel día delante de Jesucristo no solo es la abstención de cosas malas, sino la acción de cosas buenas.

C. No hace nada porque es culpa de los demás.

El siervo inútil para justificar su inactividad e irresponsabilidad, acusa a su amo de dos cosas: 1. De ser hombre duro. *“Señor, te conocía que eres hombre duro”*. Lo consideraba insensible e inflexible severo, rudo. 2. De hombre injusto. Pues dice: *“que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste”* (Mateo 25:24). Es decir, lo acusa de apropiarse del bien ajeno como un ladrón. A este siervo le desagradaba estar al servicio de su amo. Tenía una pésima opinión de él y tuvo el valor de decírselo en su cara. También dice: *“por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo”* (Mateo 25:25). El siervo le está diciendo que al amo, que el temor paralizante que producía su persona era justificable para no arriesgar el talento que le había dado. Que mejor no hacer nada era más razonable. Por precaución.

Culpar a otros de nuestra maldad o de nuestra inactividad y falta de compromiso es una irresponsabilidad. Porque eso no nos justificará delante Dios. Muchas personas dicen: “Yo no voy a la iglesia porque allí hay muchos hipócritas”. Pero no los va a justificar delante de Dios. Hay

quien peca y se justifica diciendo: “Satanás me la puso muy difícil y no pude resistir la tentación”. Pero no los va a justificar delante de Dios. Otros dicen, “soy como soy, por culpa de mis padres” o “Yo reaccione así, porque mi esposa (o) tuvo la culpa y me hizo enojar”. Pero culpar a otros por nuestros fracasos, pecados e inactividad no nos ayuda paraqué Dios nos apruebe. La Biblia enseña que cada quien ara cuentas a Dios de sí. Ezequiel dice: *“la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él”* (Ezequiel 18:20). Pablo dice: *“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. 8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”* (Gálatas 6:7-8).

II). Un siervo inútil es aquel que no sirve como debería servir.

Esta verdad la podemos ver ejemplificada en la vida de Onésimo. Onésimo era siervo o esclavo de Filemón. No sabemos porque llego a ser siervo o esclavo ni por cuanto tiempo. Filemón era un cristiano fiel. Pablo lo llama *“colaborador nuestro”* (Filemón 1:1). También era conocido por ser amoroso y de mucha fe. Pablo dice: *“porque oigo del amor y de la fe que tienes”* (Filemón 1.5). Además prestaba su casa para que allí se reuniera la iglesia. Pablo dice: *“la iglesia que está en tu casa”* (Filemón 1:2). Onésimo había tenido la oportunidad de servir a un cristiano fiel que lo trataba con humanidad. Además había tenido la oportunidad de oír el evangelio. Pero no lo había querido obedecer. Quizás por incomodidad, llego un momento en que ya no quería servir a su amo Filemón. Así que, cuando tuvo la oportunidad de fugarse, se fugó. No hay la seguridad si le robo o no a Filemón (Filemón 1:8). Pero no correspondió al buen trato que había recibido.

Onésimo quiso alejarse lo más lejos posible de Colosas, donde vivía con Filemón (Colosenses 4:9) y se fue a Roma, a una ciudad grande donde seguramente pasaría desapercibido. Quizás con el fin de empezar de nuevo. No sabemos cómo llego a tener contacto con Pablo. Pero Pablo estaba preso. Quizás también cayó preso y allí se conocieron. Quizás conocía a Pablo de oídas y sintiéndose solo y necesitado en una ciudad grande, arrepentido de no apreciar lo que tenía, al enterarse que estaba preso fue a visitarlo. Lo cierto es que no lo sabemos. Pero lo que sí sabemos es que Pablo le predico y le ayudo a convertirse. Así que, Pablo le escribe a Filemón diciéndole que le va a enviar a Onésimo su siervo y que lo reciba como hermano. Le dice: *“te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones, 11 el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil”* (Filemón 1:10-11). Nótese que dice que *en “otro tiempo”*, en tiempo pasado. Onésimo le había sido inútil a Filemón, pero que ahora era útil. Es decir, antes de su conversión era un inútil. Pero ahora que ya se convirtió a Cristo se ha vuelto útil. La inutilidad de Onésimo antes de ser cristiano, que Pablo menciona, podría significar dos cosas. 1. La inutilidad cuando estuvo sirviendo a Filemón, que lo hacía de mala gana. 2.

La inutilidad en el periodo de tiempo que estuvo retirado de la casa de Filemón que no le sirvió. Quiero que pensemos en las dos cosas.

A. Un siervo que no sirve como debería de servir es cuando sirve de mala gana.

Al decir, Pablo: *“te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones, 11 el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil”* (Filemón 1:10-11). Está haciendo un juego de palabras. Porque el nombre Onésimo significa “Útil” o “provechoso”. Es como si pablo dijera: “Te ruego por mi hijo “útil” que en otro tiempo te fue inútil, pero ahora nos es útil”. Antes de ser cristiano no le daba honor a su nombre, pero ahora de cristiano si lo hace. Ahora Onésimo había entrado en el verdadero significado de su nombre. Es posible que Onésimo antes de ser cristiano no sirviera como debía ser a su amo Filemón. Al fin y al cabo Filemón era cristiano y se tenía que aguantar. Quizás hacia las cosas solo cuando Filemón estaba presente. Pablo habla de esos: *“Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo”* (Colosenses 3:22). O quizás era respondón. Pablo también hablo de ellos: *“Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones”* (Tito 2:9).

Servir a Dios de mala gana no sirve de nada. Un servicio hecho de mala gana, no satisface ni al que lo hace ni al que lo recibe. Desde el Antiguo Testamento se instaba al pueblo a servir a Dios, pero con una buena actitud. David decía: *“Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo”* (Salmos 100:2). Hay muchos hermanos que siguen el mal ejemplo de Jonás en su servicio a Dios. Van, cuando los mandan, porque no les quedo otra opción. Lo hacen, pero lo hacen quejándose. Hablan, pero lo hacen sin ganas. Sus pies están donde deben estar, pero no su corazón. Y cuando las cosas no salen como ellos quieren se ofenden. Y la razón es que están sirviendo a Dios de mala gana. El ejemplo de Pablo es el que todos deberíamos de seguir. Decía: *“Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros”* (Filipenses 2:17). Cuando un cristiano es un verdadero siervo de Cristo cualquier sacrificio que haga lo hará con una buena actitud, con una actitud de gozo.

B. Un siervo que no sirve como debería de servir es cuando no es estable.

Siendo Filemón un buen cristiano como era. Es probable que orara por Onésimo. Que le predicara la palabra. Y que también le advirtiera de malas decisiones que pudiera tomar. Toda esta atención le pudo haber desagradado a Onésimo. Además, era objeto de confianza y de una inusual amabilidad que por ser un esclavo no entendía. Así que, cansado de esto se escapó abandono a su amo y abandono sus quehaceres. Desde el punto de vista material, esto significaba perdida para Filemón. Desde el punto de vista de las atenciones, esto significaba ingratitud a Filemón. Desde el punto de vista de la confianza, esto significaba traición.

Si hay algo que se espera de un siervo es que sea útil a aquel que lo tiene a su servicio. Cuando deja de serlo pierde su razón de ser. Si un cristiano que debería ser sal y luz de la tierra y vuelve insípida y sin dar luz (Mateo 5:13-16), pierde su razón de ser. Es decir, deja de ser siervo de Cristo. Lamentablemente hay cristianos que con el paso del tiempo se vuelven inútiles porque se desvían del camino del Señor. Dejan a su Señor, dejan sus deberes, como Demas (2 Timoteo 4:10), amando más este mundo. Otros dejan a su congregación y andan de congregación en congregación no comprometiéndose en ninguna. Se van buscando algo que ni ellos mismos saben que es. Como Onésimo tal vez se cansaron de estar bajo autoridad, o simplemente encontraron una excusa para darle la espalda a sus obligaciones. Jesús dejó algo en claro: “*Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo*” (Lucas 14:27). La cruz representa sacrificio. Quien no esté dispuesto a sacrificarse por Jesús no puede ser su seguidor.

III). Un siervo inútil es aquel que se reconoce a sí mismo como siervo inútil.

Comenzando el capítulo 17 de Lucas Jesús viene dando una serie de deberes a sus discípulos: El deber de no causar tropiezo (17:1-2). El deber de corregir a un hermano (17:3-4). El deber de tener suficiente fe (17:5-6). Y el deber de servir a Dios con humildad. Dice: “*¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? 8 ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, ciñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? 9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. 10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos*”. (Lucas 17:7-10). Jesús toma la relación amo y siervo de su tiempo para dar lecciones espirituales. Aquí “siervo inútil” no significa haragán, uno que hace mal cosas o que no las hace, sino que reconozcamos como dice la Nueva Biblia Española: “No somos más que unos pobres servidores” Jesús aquí nos insta a que nos reconozcamos como “siervos inútiles” cuando lo que “*debíamos hacer, hicimos*”. Y esto significa varias cosas:

A. Que ninguna buena obra nos da derechos o privilegios delante de Dios.

Jesús hace tres preguntas retóricas en esta parábola a sus discípulos. Primero, si un amo invitaría a su siervo a sentarse a su mesa después de un día pesado de trabajo. Y a respuesta es no. Segundo, si acaso el amo no le dice a su siervo que le de comer primero y luego que como él. Y la respuesta es sí. Y tercera, si acaso el amo daría las gracias a su siervo después de haber hecho lo que tenía que hacer. Y la respuesta es no.

Jesús está enseñando aquí que no debemos pensar que al servir a Dios le estamos haciendo un favor. Y que por eso tenemos algunos privilegios ganados. Hay quien piensa que una buena obra

realizada es un escalón más para llegar al cielo. No debemos pensar que leer la Biblia, asistir a la iglesia, ayudar algún necesitado, ser un buen vecino, etc. nos da derechos para entrar al cielo. Porque la salvación sigue siendo por gracia (Efesios 2:8). Ningún hombre puede ir a Dios con alguna clase de exigencia por algún bien que ha hecho. El libro de Job dice algo muy cierto: “¿Traerá el hombre provecho a Dios? Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio” (Job 22:2). Es decir, que con las buenas obras que hacemos no beneficiamos a Dios, sino a nosotros mismos. Porque “todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7). Como siervos de Dios no tenemos ningún derecho excepto aquellos que Dios nos quiera conceder por su infinita gracia. Dios nunca está en deuda con nosotros, sino nosotros con él.

B. Que nunca debemos pensar que trabajamos tiempo extra para Dios.

Jesús dijo: “¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? 8 ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?” (Lucas 17:7-8). Note que este siervo trabaja en el campo, alimenta el ganado. Pero sus quehaceres no terminan allí. Del campo se pasa a la casa a preparar la comida para su amo. Y no recibe ningún elogio especial de su amo. Porque para eso lo tenían. El siervo hizo lo que se esperaba que hiciera porque para eso era siervo.

De la misma manera, el hecho que trabajemos todo el día para traer alimento a nuestra casa y tratemos de ser buenos padres y esposos y que además de eso nos esforcemos en asistir a la iglesia, o visitar algún enfermo, o hacer el aseo del edificio de la iglesia, o estudiar la Biblia o hacer oración, pensemos que merecemos que Dios nos bendiga más porque hemos hecho más que otros. Por mucho que haga un cristiano en servicio a Dios, siempre será un siervo inútil. Y esto no quiere decir que no han hecho nada de provechoso, sino que hizo lo que se esperaba de él. Por tal motivo no debemos pensar que hemos hecho más allá de nuestro deber. Pablo dijo algo muy cierto: “no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios” (2 Corintios 3:5). Pablo nos está enseñando que nadie es eficiente por sí mismo, Dios es el que le ayuda a cumplir con sus responsabilidades. Así que, nadie trabaja horas extras para Dios. Nunca podremos hacer todo, ni aun una pequeña fracción, para compensar lo mucho que debemos a Dios.

C. Que nadie debe exaltarse por sus logros cristianos.

Mediante esta parábola Jesús quiere que entendamos que Dios es nuestro Señor, nuestro amo y que como cristianos no debemos olvidar la realidad, de nuestra condición de siervos. Por tanto, subraya la actitud humilde que el cristiano debe tener hacia Dios. No debe enaltecerse por lo que hizo, sino

mantenerse con una actitud de humildad, porque realizo lo que tenía que hacer. Nadie debe esperar alabanzas por su vida de santidad o amor su mostrado o por tener muchas conversiones durante el año o por tener un gran iglesia etc. porque ese es su deber delante de Dios. La grande del siervo de Dios está en su humildad. Ésta es la actitud del apóstol Pablo: *“Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!”* (1 Corintios 9:16). Dios tiene necesidad de hombres y mujeres, pero declara inútiles a los que se consideran indispensables. Todo siervo cristiano honesto le da el crédito a Dios de sus logros. Porque sin Dios no podemos hacer nada. Pablo lo deja claro: *“Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?”* (1 Corintios 4:7). Si queremos aprender el arte de ser el numero 1 necesitamos ofrecer un servicio humilde a Dios.

Conclusión

Hemos aprendido que un siervo inútil es aquel que no hace nada, aquel que lo que hace lo hace mal y aquel que se reconoce así mismo por voluntad de Dios. En el primer punto pudimos ver que la inutilidad de un cristiano no solo afecta su desenvolvimiento en este mundo, sino afecta también su futuro eterno. Porque será *“echadlo en las tinieblas de afuera”* (Mateo 25:30). En el segundo punto vimos que generalmente antes de nuestra conversión somos inútiles, porque no hacemos lo que Dios nos pide que hagamos. Pero Dios puede cambiarnos, como cambio a Onésimo. En el último punto hemos aprendido que, aunque trabajemos mucho en el reino de Dios no podremos recompensar todo lo que Dios ha hecho por nosotros. El universo fue creado para ser útil. Toda la creación fue hecha para ser útil. Por eso ningún hombre, ningún cristiano debe ser un siervo inútil. La misma naturaleza rechaza y también lo hará Dios. Así que arrepíentase de su inutilidad y vuelva a Dios.

Juan Ramón Chávez

monche91@hotmail.com

<https://chaveztorres.wordpress.com/>